

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—DON JOSÉ MARIA CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.
D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.
D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

ADMINISTRADOR.—D. TEODORO SANCHIZ

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
Aranda y San Juan, (D. Manuel).
Burell, (D. Julio).
Casenave, (D. Federico).
Castro, (D. Adolfo de).
Cervera Bachiller, (D. Juan).
Cuevas, (D. M.).
Diaz Benzo, (D. Antonio).
Gil, (Don Constantino).

Giner, (D. José Luis).
Gonzalez de Aauri, (D. Ascension).
Guerra, (D. Lucas).
Harzembusch, (D. Juan Eugenio).
Lopez de Ayala, (D. Adelardo).
Llombart, (D. Constantino).
Mas y Prat, (D. Benito).
Pastor Aicart, (D. Juan B.).
Peñaranda, (D. Carlos).

Perez Echevarria, (D. Francisco).
Pereira, (D. Aureliano J.).
Rebolledo, (D. Manuel).
Retes, D. José Luis de).
Sanchez del Arco, (D. Domingo).
Torrijos, (D. Antonio).
Velilla, (D. José).

SUMARIO.

Suscripcion nacional para el monumento á Cervántes.—
Cartas que versan sobre el mismo objeto, por D. José Maria Casenave.—*Carta de Sancho*.—*La discreta enamorada*, por D. J. Eugenio Harcenbusch.—*Armoñías*, por Don M. Tello Amondareyn.—*Riqueza eterna*, por D. José de Velilla.—*Un fantasma*, por D. Benito Mas y Prat.—*Varietades*.—*Al Público*.

SUSCRICION NACIONAL
PARA ELEVAR UN MONUMENTO Á
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

EN
ALCALÁ DE HENARES.

Nota de las cantidades que se nos han remitido con tal objeto y que será entregada en su día á la direccion de El Cascabel.

	Pesetas.
Suma anterior.	87'50
D. Jose Gomez Jalou.	5
Jacinto B. Hermua.	5
Antonio Mosquera Castañeda.	2'50
	100

El Administrador,

T. SANCHIZ.

CARTAS QUE VERSAN ACERCA

DEL MONUMENTO

EN ALCALA DE HENARES

Á

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

No abrigamos el temor de que la publicación de algunas cartas y trozos de escritos que se nos han dirigido referentes al proyectado monumento, objeto único, exclusivo y primordial de nuestra REVISTA, pueda interpretarse ni aun por el más refinado escéptico, crítico ó malicioso, como un alarde de alabanzas que exhibimos, por el éxito literario de nuestros trabajos en la prensa: hasta la saciedad hemos repetido que no pretendemos conquistar laureles en las letras: hasta el cansancio hemos dicho que no aspiramos á ganarnos un nombre, ni en literatura, ni en el periodismo: más de una vez hemos aludido á nuestra profesion militar, y más de una vez tam-

bien nos han sonrojado las frases que nos dedica algun entusiasta de Cervántes que, cegado por el amor al gran génio, ha confundido en su elogio el efecto con la causa.

De lo intimo de nuestro corazon hemos dado gracias verdaderas á los que tal han hecho, pero nos hemos tenido firmes y no hemos dejado ni dejaremos subir á embargar nuestros sentidos, los humos del *amor propio*, que embriagando nuestro cerebro, nos hicieran descender por la escala del *orgullo* hasta pisar el pavimento de la *pedanteria*.

Siempre procuramos tener presente este corto aforismo:

NOSCE TE IPSUM.

Otro móvil más puro y más digno nos empuja á la publicacion de estos y otros escritos. Otro pensamiento más elevado y más noble que el de ideales egoistas, abrigamos y sentimos, para hacer lo que hacemos.

El móvil puro y el pensamiento noble, es despertar con el ejemplo el adormecido sentimiento patrio; es llamar á la puerta de cada español, y decirle: «Cervántes no tiene en su cuna un testimonio del agradecimiento de los españoles, por haber sido Cervántes español...: es preciso que lo tenga...; la honra del nombre de tu madre patria lo pide..., el decoro nacional lo exige... Observa que otros españoles, tus hermanos, te enseñan el camino... ¿Reniegas de tu patria?» Ese es el objeto, el móvil, el pensamiento que trae á las columnas de esta REVISTA las cartas y los escritos que publicamos... Si despues de esta franca y leal manifestacion, algunos nos tachasen de vanos por los elogios que á nuestra oscura persona se nos dirigen... nada tendremos que decirles más sino que... que sentimos el amor, el orgullo y la dignidad nacional de nuestra madre querida España, mejor y más puro que ellos, porque nos sometemos á la crítica de tales personas y en eso hacemos un sacrificio.

Dicho esto, insertamos por su orden de antigüedad las cartas á que nos referimos.

Como quiera que no estamos autoriza-

dos para su publicacion por los firmantes de algunas de ellas, no pondremos más que las iniciales y los trozos que puedan ver la luz pública, pero si alguno deseara convencerse de su autenticidad, las tenemos siempre á su disposicion.

La que hoy ocupa el primer término está escrita en 15 de Mayo de 1872, y fué dirigida de la manera que verán nuestros lectores, á consecuencia del artículo publicado en *La Ilustracion Española y Americana*, que hemos copiado en el número tercero de nuestra REVISTA

SAN JUAN DE ALCARÁZ 15 de Mayo de 1872.

SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

Madrid.

Al mismo tiempo é ignorando las señas de la habitacion del Sr. D. José María Casenave, autor de un artículo publicado en el número 17 de *La Ilustracion*, correspondiente al dia 1.º del corriente, titulado *Miguel de Cervántes Saavedra, Sociedad Cervantista*, he de merecer de la bondad de V. se sirva hacer llegar á manos del Sr. Casenave la adjunta carta.

Anticipándole las gracias por ambos favores, tiene el gusto de ofrecerse de V. atento

S. S. Q. S. M. B.

J. DE LA C. F.

SAN JUAN DE ALCARÁZ 15 de Mayo de 1872.

SR. D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

Madrid.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: aunque sin tener el gusto de conocerle, me tomo la libertad de dirigirme á V., y creo me dispensará en gracia del asunto que la motiva.

Suscriptor á la notable publicacion *La Ilustracion Española y Americana*, en su número 27, correspondiente al 1.º del corriente, he visto un artículo escrito por V., titulado *Miguel de Cervántes Saavedra Sociedad, Cervantista*, y enterado de él y principalmente de la parte que trata de su visita á la ciudad de Alcalá de Henares, cuna del insigne manco de Lepanto, no

puedo ménos de reconocer con V. que se ha hecho muy poco caso de perpetuar su memoria en la ciudad que le vió nacer, y comprendo que todos los españoles estamos en el deber de hacer algo para que todo el que pase por dicha ciudad, á primera vista sepa que allí nació el inmortal autor del *Quijote*.

Entusiasta de las glorias de este hace muchos años, no solo siento hácia él cariño y veneracion, sino que le rindo una especie de culto, porque he pasado ratos muy agradables leyendo sus obras, particularmente el *Quijote*, y aunque no comprendo las bellezas que encierra, como Vds. las comprenden, me deleitaba con las sabrosas pláticas de los héroes de dicha obra; además porque á Cervantes adornaban cualidades que son poco comunes, como son: saber, modestia, piedad, caridad, etcétera, etc., y últimamente, por espíritu de paisanaje, pues he nacido en Loeches, pueblo distante dos leguas de Alcalá.

Por estas razones suplico á V., que si el llamamiento que hace á todos los hombres que valen algo en nuestra patria en saber, posicion y fortuna, tiene eco y responden á él, me cuente en el número de los Cervantistas, y podré ayudar en algo abriendo una suscripcion en esta localidad que, aunque pobre, alguna cosa habrá de reunirse.

Tiene el gusto de ofrecerse con este motivo de V. atento S. S. Q. S. M. B.

J. DE LA C. F.

A esta entusiasta y bien sentida carta, seguirán otras que labrarán el sendero que conduce paso á paso hasta elevar en Alcalá de Henares el monumento que recuerde á los siglos venideros el sitio en que nació el español que para honra y loor de España se llamó

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

J. M. CASENAVE.

CARTA DE SANCHO.

ALCORCON Y AGOSTO DE 1875.

Sr. Director de la Revista literaria CERVANTES.

¡Ah señor de mi ánima y confesor de mis pecados, que aunque pocos, el que

ahora peno es de los más gordos que vuestra merced se ha de servir escuchar, señor director, si es que mi atendimiento me lo permite y vuestra paciencia me lo aguanta.

Bien me pienso, cuento y digo, torno y redigo en mi pobre mollera, que cierto es aquel refrancico de que el «que por lana entra suele salir trasquilado,» y tanto, señor y consuelo de este humilde servidor, que yo que fuí á buscarla en vuestro periódico que la haya en buen hora, tan en mala he salido y trasquilado tanto, que aun de mí mismo me acongojo... aunque merezco como otro cualquiera el castigo á que por mi torpeza me hago acreedor, pues el que la hace que la pague, que pagando, todas las deudas se concluyen.

Es pues el caso que yo, *Sancho Panza*, escudero del más galante, entendido, valiente y atrevido *caballero* que Dios *crió* y el mundo vió y al que junto como bueno estuve, que bueno fuí y bueno he de ser, porque quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija, y el que á los buenos se junta es uno de los tantos... es el caso digo, que yo ruin y *miserable criatura*, como tantas veces me dice mi amo y dueño, y más que miserable bajo y oscuro, y aún más que todo esto entrometido; al saber que una *revista literaria*, como vuestra merced *intitula* á su periódico, señor director, venia al mundo para hacer honor y recuerdo del conocido historiador de las fazañas y aventuras más terribles y espantosas y grandes que se acometieron en la tierra desde que hubo caballeros y hasta escuderos de la andante caballería, digo pues, que en mala hora y para mí santiguada, tengo por cierto que si me hubiera pensado no hubiera hecho y sin hacer no hay cosa que temer. Decia, pues, que me presté, aunque nada soy ni valgo, á dar luz sobre asunto que tan á oscuras deo y por tinieblas resuelto, que ya de corrido me paro, porque como bien se dice, nunca dió peras el olmo aunque á palos se las pidan.

¡Ah! menguado de mí y de que poco me sirven la esperiencia, consejo y caletre de

mi dueño el Sr. D. Quijote, que en el mio se estrellan y confunden!

Tanto tiempo á vueltas con él, con él vi- viendo y siendo otro él, pues queriendo Dios lo seria, y viviendo él yo tambien, porque no con quien se nace aprendí sino con quien se paca, hemos de alabar la Pro- videncia y perseverar... Digo, pues, señor director, que yo ofrecí á la redaccion del CERVANTES traer de cuando en cuando y aun á menudo algunas cartas de mi cose- cha, para que tratando en ellas algunos puntos, que acerca de nuestras aventuras, sueltos andan, se dejara en buen lugar la conducta de mi amo y la mia sobre todo, puesto que de la suya no hay más que de- cir, más que pensar, ni más que tratar ni mucho ménos que parar en mientes de la envidia que Dios confunda y los hombres la condenen.

Yo juro bien, señor caballero, que no hablara en tres años si mi pensamiento tu- vo otra maldad que la que cuento, de dar á vuestras mercedes mi enhorabuena por el suyo noble de levantar en muerte un mo- numento al que en vida *monumentalmente* fué desgraciado, por aquello de ser verdad de que el que más hace ménos merece, y á veces quien más pone suele ser tambien el que pierde más.

Pero mi suerte es tan dura y mala que á pesar de lo bien parecido que á vuestra se- ñoría acaeció mis cartas, no así á mi señor don Quijote, que á la sabienda y conoci- miento de la segunda todo mohino y de peor talante me llamó diciendo, con tantas voces y razones tantas que mejor quisiera haberlas recibido y tomado de pedradas por el follon del gigante *Friston*, segun el dolor que su enojo me cuesta y me aver- güenza.

«Ven acá Sancho menguado y perverso; ven acá mal escudero y peor criado, bajo y miserable», me dijo... Ven acá desventura- do, que malos demonios carguen con tu ánima pecadora: ¿no sabes ruin y despre- ciable criatura, que el mundo de hoy no es el de antaño y como el de otros tiempos en que el nombre y espada de un caballero tal como la de *Amadis* ó uno de los infini-

tos de su linaje .. Reinaldos, Montalvan y muchos otros ofrecida, era el sosten, apo- yo y proteccion de toda humana obra y de toda humana criatura, así como hoy la pluma y la prensa... y no entiendas por esto la que sirve para aplastar, triturar ó apretar y comprimir una cosa con otra, si- no la que ejecuta la impresion del molde sobre el papel que reproduce la letra de imprenta?

»Digo, pues, Sancho, que la pluma y la prensa armas son hoy de la moderna sociedad, el medio y apoyo de las acciones buenas ó malas, así como á veces el princi- pio para protegerlas, difundirlas ó conde- narlas.

»¡Pues bien, Sancho pecador! ¿Tú qué sa- bes ni qué te entiendes de letras, ni de im- prenta, ni mucho menos de periódicos?

»¿No sabes que los pensamientos buenos y grandes y que marchan á buen fin, cir- cunstancias requieren y puntos piden que tú, plebeyo de nacimiento, más por tu ig- norancia y atrevimiento que por tu cuna, pues que todos procedemos de una madre raiz, nunca pasarás de los límites de tu es- casa inteligencia, ni apreciará ni sabrás tampoco, ni por mucho que tortures tu ma- gin, sacarás otra cosa que lo del negro de- sermon...?

»¿Qué, pues, socarron de tí, has ido á bus- car á la redaccion del CERVANTES, que ma- la me la dé Dios... y á anunciar á sus sus- critores cartas tuyas?

»¿Cuándo has escrito tú... baja criatura, ni los de tu oficio, si lo que eres digo, un ignorante, hablador y charlatan, que á tiento y prometiendo lo que no puedes tendrás necesidad de mí y por mí que no por tí, ayudarte hé, en lo que no debo?

»¿No adviertes hermano Sancho, que al escribir nosotros sobre cualquier punto im- portante de nuestras fazañas, no haríamos otra cosa que desmerecer la verdadera glo- ria y fama del nuestro historiador, el fa- blista y narrador de más ingenio de nues- tro tiempo, y el más grande y buen caba- llero que han conocido los modernos vi- vientes?

»¡Ah! Sancho amigo y escudero mio mal

que te pese! No se te acuerda torpe de tí, lo que tantas veces te he dicho y ahora te repito, de que es feo, pobre y aun de personas bajas el censurar asimismo el favor que la fama nos dispensa; que la crítica en este punto hace al caso como al ladrón la ocasión, porque has de saberte que las palabras se las lleva el viento... pero que los escritos prevalecen.

»Y... no pienses, Sancho, además, que así á humo de paja pondremos nunca nuestros razonamientos á la censura de tantos y tantos descriptores, que no escritores llamo ni són los que apuntan lo poco malo que ven, y no lo mucho bueno que envidian.

»Y ya que el mundo de hoy no es el de ayer, porque los hombres varían y las cosas terrenas también, lo que sacaríamos no sería otra que la pesadumbre del desagrado y el enojo de la *maledicencia*.

»Maledicencia quiere decirte Sancho, el murmurar de las gentes que siendo muchas y todas ilustradas, como se dicen, nos espondríamos, te repito y diré cien veces, á que cualquier *malandrín* de escritorcillo, nacido acaso de pobre cuna en letras, ó salido por ende de algún meson, echara por tierra nuestra general fama, haciendo algún desaguisado á nuestro inmortal historiador en desagravio de la suya, como efecto de su capricho ó de su sandez, ó por la del *ciego de Lazarillo* ó por la que tu empuñas y bebes, y nunca por el ardor y entusiasmo que el talento inspira y el estudio desarrolla.

«Así, pues, piensa lo que te hablo, consúltame cuanto hayas de decir á esos caballeros, y no te andes por las ramas, que quien se aconseja para su bien obra y propio beneficio, y te prohibo, oh Sancho mal empleado y peor considerado á mis razones, que te pares en cuanto á nosotros se refiera, que retires la palabra que tienes empeñada como bueno, y que dejes á mi solo cuidado el amparar con mis consejos el propósito altamente noble del señor director de esa *revista* (y has de inclinarte cuando esto digo) de levantar un monumento al glorioso escritor de nuestras

aventuras y fechos, Miguel de Cervantes, amigo y grande defensor nuestro.

Finalmente, Sancho, yo espero que tal hagas, como tengo la esperanza de que pronto verán esos señores mejor éxito en su empresa, y entonces no me cuitará el deseo del cumplimiento de esto que les prometo, demás cuanto que al fin yo pos TENEBRAS SPERO LUCEM.»

Destá manera concluyó mi Sr. D. Quijote cansando mi caletre sin entenderlo, con su último latinajo, prometiéndole yo la enmienda de mi yerro, escribiendo á vuestra merced lo acaecido como tal me indicó, que el que obedece calla y cumple, y el ser obediente es patrimonio del que bien sirve.

Con todo lo cual salgo de mi carta que ya me pesa, implorando el perdón de mi falta que puesto que produce por resultado la protección y amparo de mi dueño á su periódico, puede dármele en la esperanza de que no hay mal que por bien no venga, y ya que esto digo que todos los señores redactores la tenga por suya, pues á pesar de que es mía, de todo se encuentra en la viña del Señor.

A la fin, pues que tengo la voluntad de vuestras mercedes, con su licencia concluyo rogando á Dios de todo lo criado por su buena suerte, que no hay que desconfiar si hemos de medrar; que al mazo dando y en las obras del Señor perseverando, seremos dignos de su gracia.

El humilde servidor de vuestra señoría,

SANCHO PANZA.

LA DISCRETA ENAMORADA

CUENTO.

Era doña Felipa Zaragoza lo que entonces llamaban los peritos una arrogante moza: buena cara, buen talle, ojos bonitos, rosa la tez, máfil le dentadura, la cabellera oscura, veintiocho años de edad, y no cabales, cabalitos de renta cien mil reales;

doncella, en fin, para acabar el cuento,
doncella de virtud y entendimiento.

Cualidades tan buenas
traíanle obsequiosos á docenas;
y echósele de ver algun cariño
á un señor coronel, que no era niño,
viejo tampoco, pero
gran persona tambien, gran caballero.
Pepito Pitez, pollo
de unos veinte años y ningun meollo,
deciale una vez á nuestra dama:
«Vuelva usted, Felipita, por su fama:
se dice, se asegura,
que se nos va á llevar tanta hermosura,
quien, segun documentos que hay escritos,
no tiene ménos de cuarenta añitos.
Cuestion, dijo Felipa, se presenta,
que á usted, Pepito, resolver le dejo:
Un burro de veinte años ¿no es más viejo
que un hombre de cuarenta?

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ARMONIAS

¿Oyes?—La fuente sonora
por tí su murmullo lanza,
el ruiseñor enamorado
por tí sus trinos levanta,
en el bosque silencioso
por tí se agitan las auras,
en el prado y en el monte
por tí cien rumores se alzan.

¿Ves? Las perlas del rocío
por tí en la luz se brillantan,
las frentes de las colinas
por tí globos de oro bañan,
las flores, gloria de mayo,
por tí su perfume exhalan,
la naturaleza virgen
por tí se cubre de galas.

¿Quieres más, arcángel mio,
diosa gentil de las gracias?
¿Quieres que á una voz se rinda
el mundo entero á tus plantas?
Déjale, pues, que te admire,
cuando el poeta te canta
como el suspiro dulcísimo
que el azul inmenso rasga,
como la luz que hermosea
los prados y las montañas,

como la virgen que flota
entre vaporosas gasas,
como una sombra divina
que Dios á los mundos lanza.

Así tu cantor comprende
el imperio que tu abarcas;
tu, que su pecho dominas,
tu, á quien su musa te llama,
tu que supiste abrasarlo
al calor de una mirada,
para ofrecerte rendido
su inspiracion y su alma.

M. TELLO AMONDAREYN.

RIQUEZA ETERNA.

No porque sea destrozada
del mar con su furia impía,
la nave parte vacía,
que parte siempre cargada.

Ruge el viento: el mar la inunda...
con ella se sepultó
la riqueza que llevó
en la inmensidad profunda.

Aunque ninguno recuerde
el triste lugar, en donde
tanta riqueza se esconde,
no temais que no se pierde.

Cuando el cielo está sereno
y no hay ola que se agite,
el mar al hombre permite
que explore su oculto seno.

Ya trueca el mar su fiereza
en calma apacible y grave:
ya va pasando otra nave
que recoje la riqueza.

Se hunde esta nave: otras ciento
la siguen con ansiedad...
¡La nave es la humanidad,
la riqueza el pensamiento!

JOSÉ DE VELILLA.

UN FANTASMA.

Era pálida, rubia, apenas pude
escuchar los acordes de su voz,
siempre pasó ante mí como un relámpago
y no os puedo decir si me miró.
Extraña es la memoria que conservo
hoj de aquella mujer,
y aunque vive también con mis fantasmas
no comprendo por qué.

La ví tres veces: la primera, estaba
de la luna á la tibia claridad
reclinada en su reja, deshojando
los cándidos capullos de un rosal.
Cada vez que las auras esparcían
los restos de una flor,
dos lágrimas saltaban de sus ojos,
expléndidas y grandes como el sol.

La segunda oprimían el piano
sus diminutos dedos de marfil,
arrancando armonías tan extrañas
que nadie las ha vuelto á repetir.
Espiraron las notas; torva, rígida
á levantarse fué,
y en un golpe de tos, gotas sangrientas
llegaron el teclado á enrojecer.

La última vez, llevóme hasta su reja
esa incierta y medrosa claridad
que los tristes blandones de los muertos
al declinar el día suelen dar.
Miré por las persianas entreabiertas
y á su indecisa luz
¡ví sus manos cruzadas sobre el pecho
bajo el negro cendal de un atahud!

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla, 1875.

VARIEDADES.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita
de nuestros apreciables colegas la *Revista
de la Sociedad Económica Matritense*, *El
Cascabel*, la *Gaceta de Sanidad Militar*,
La Crónica de Guerra y Marina, *La Re-
forma*, *La Defensa de la Sociedad*, *La
Hoja Popular*, *El Magisterio Español*,
El Anfiteatro Anatómico Español, *El pe-
riódico para todos*, *El Telégrama*, revista
ilustrada literaria y musical, *El Bazar*, re-
vista ilustrada, *El Heraldo Gallego*, *El
Faro de Vigo*.

Damos las gracias más sinceras á nues-
tros queridos colegas por su deferencia, y
muy especialmente por las galantes y ca-
riñosas frases que muchos de ellos nos de-
dicán con insistente deseo de honrarnos,
como lo hacen, recomendando nuestra pu-
blicación, cuyas nobles aspiraciones han
sabido interpretar. Continuaremos reseñan-
do en nuestras variedades los colegas que
nos honren con el cambio á fuer de agra-
decidos, esperando que la lista sea exten-
sa, porque aunque oscuros escritores los
que en CERVANTES escribimos, el solo nom-
bre que invocamos como egida, creemos
agrupará á nuestro rededor la prensa polí-
tica, la científica, la literaria, la lírica, la
militar, la ilustrada, en una palabra, la
prensa en general, porque Miguel de Cer-
vantes Saavedra, en cuyo homenaje he-
mos fundado nuestra modesta REVISTA
para honrar su memoria, ha tenido una
palabra de enseñanza para todas, y le cree-
mos un ideal glorioso que unánimemente se
reconoce... por más que nosotros seamos
los últimos de los escritores españoles.

Hemos recibido una cariñosísima carta
del Sr. D. Constantino Llombart, acompa-
ñando la magnífica poesía, titulada, *Un
Recort á Cervantes* que magistralmente ha
escrito en lengua lemosina el jóven y dis-
tinguido poeta D. Juan B. Pastor Aicart,
para el certámen artístico literario que se
ha celebrado en Valencia.

Esta poesía ha obtenido el premio por el
jurado, consistente en un magnífico retra-
to al óleo, ejecutado por el célebre artista
valenciano Sr. Miralles, y ofrecido como
estímulo por el entusiasta cervantista se-
ñor Llombart.

Felicítamos sinceramente á estos buenos
españoles, amantes cariñosos del príncipe
de nuestros ingenios, y ofreciendo en el
número próximo publicar la poesía del se-
ñor Pastor, demos las más sinceras gracias
al Sr. D. Constantino Llombart por la defe-
rencia de que hemos sido objeto al enviar-
nos estos trabajos de que más extensamen-
te trataremos.

Las cantidades que hasta hoy se han recaudado para elevar un monumento á Miguel de Cervantes Saavedra en Alcalá de Henares, son los siguientes:

	Reales.
En <i>El Cascabel</i>	2,586
Por el director de la <i>Crónica de los Cervantistas</i> en Cádiz señor Mayner.	2,583
En la Revista CERVANTES.	400
TOTAL.	5,569

En otro número indicaremos la que existe en el Ayuntamiento de Alcalá, y lo entregado por particulares, según los datos que nuestro buen amigo el Sr. D. Justo Alonso de la Paz, alcalde de dicha ciudad, nos ha proporcionado, que oportunamente verán la luz pública.

¿Vencerá por fin el entusiasmo á la indiferencia?

Las cifras anteriores no alientan á los que luchamos por la gloria de Cervantes, pero nos enardecen más y más para el combate y combatiremos con fé.

AL PÚBLICO.

Habiéndose acercado á la administracion de esta Revista una gran parte de nuestros suscritores pidiendo se les reserven los pliegos sueltos que repartimos de la *Galatea*, hasta su terminacion, por ser de esta suerte más segura la conservacion de aquellos, que de otro modo podrian sufrir extravio, esta direccion ha dispuesto repartir la mencionada obra por tomos encuadrados á la rústica en la época correspondiente, creyendo interpretar con esta resolucion el pensamiento de nuestros abonados.

Hacemos presente que al empezar en breve la publicacion de la lista de los señores suscritores, como justificante de nuestras cuentas según tenemos manifestado, las personas que reciban el número y deseen figurar como tales que no hayan satisfecho el importe de su suscripcion, podrán hacerlo lo antes posible remitiendo los de fuera sellos de correo, libranzas del giro mútuo ó letras de facil cobro, á fin de evitar errores en nuestras apreciaciones.

Al mismo tiempo y siendo el objeto de este periódico procurar recursos para el monumento en Alcalá de Henares del *immortal Cervantes* (para lo que dedica sus productos líquidos) así como agrupar en cuanto sea posible los amantes del pensamiento al lado de su iniciador, director de nuestra Revista D. José M. Casenave, que desde 1872 viene consagrándose á la idea referida, se advierte á todos (amigos y particulares) que en su virtud no se servirán por ningun concepto suscripciones gratis.—LA REDACCION.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN Á LA CONSTRUCCION DE UN MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES, LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON, GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid	3 pesetas trimestre.
Provincias.	3'75 id. id.
Ultramar.	1 peso 20 centavos, id.
Extranjero.	6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION,

plaza de Matute, 2, librería de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico de S. M., Carretas, 3, y en las principales librerías.

En provincias, en casa de nuestros corresponsales, ó por medio de Giro Mútuo en carta al Administrador.

La DIRECCION, Cuesta de Santo Domingo, 15, tercero, á donde se remitirá la correspondencia literaria.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.